Quinto Sol, Nº 7, 2003, pp.179-180

María Silvia Di Liscia, *Saberes, Terapias y Prácticas Médicas en Argentina (1750-1910)* Madrid, Biblioteca de Historia de América, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, 372 páginas.

Marcos Cueto
Instituto de Estudios Peruanos-Universidad Peruana Cayetano Heredia
Facultad de Salud Pública y Administración
Lima, Perú

Este libro es una estupenda contribución a la comprensión de una dimensión esencial del pasado social latinoamericano: la relación entre los saberes médicos oficiales con las populares. Existen algunos pocos estudios parecidos para otros países latinoamericanos hechos por historiadores sociales de la medicina y antropólogos médicos; dichas investigaciones han examinado la relación conflictiva, tensa o complementaria entre la medicina occidental y la medicina tradicional. Esta última es un conjunto de prácticas, discursos y saberes, aparentemente inconexos, que han sido utilizados por las clases populares, los grupos indígenas y muchas veces por los inmigrantes. Uno de los sistemas médicos más comunes ha sido la medicina tradicional, estudiada en una perspectiva parecida a la de este libro para los países andinos por antropólogos como Bastien e historiadores médicos como Estrella.

María Silvia Di Liscia analiza, para el caso de una región de Argentina, la construcción de un estereotipo de inferioridad para la medicina popular y la resistencia al mismo por parte de sus practicantes. Las primeras expediciones científicas promovidas por las reformas borbónicas hacia finales del periodo colonial recrean este estereotipo. Asimismo, la autora presenta eventos fascinantes para ilustrar el uso de la medicina como un instrumento de colonización interna. Durante el siglo diecinueve, el gobierno de Buenos Aires acaba de controlar el territorio adonde vivían grupos indígenas recurriendo, por ejemplo, a la vacuna antivariólica, para ganar aliados. Otro tema interesante investigado por la autora es el proceso de apropiación de los saberes populares con un fin práctico y utilitario; por ejemplo, cuando se trata de usar las plantar medicinales. Sin embargo, como la autora señala, se trata de proceso que es en realidad una apropiación de la medicina occidental, en el que se pierde el origen de algunas intervenciones médicas populares consideradas efectivas que pasan a formar parte del abanico de prácticas de la medicina occidental. En síntesis, es un proceso de apropiación que es instrumental a las motivaciones de control social y de desprestigio de las culturas no oficiales o subalternas.

De especial interés son las discusiones médicas y políticas sobre el posible exterminio o desaparición de grupos indígenas por su supuesta inferioridad racial, las características del folklore médico. Ello es parte de una tradición médica que posteriormente se enlaza con las preocupaciones de la eugenesia. La interacción con ideas y prácticas de los Mapuches descrita en el libro es fascinante. Finalmente, el libro trata de la tole-

rancia a prácticas médicas alternativas. Este libro persigue una historia poco tratada en otros trabajos: la persistencia de la presencia indígena en la historia argentina. La historia social de este país es también la historia de los grupos indígenas que poblaron el territorio. El encuentro y desencuentro médico, político y militar de los grupos indígenas y el gobierno de Buenos Aires durante el siglo diecinueve es ciertamente uno de los temas mejor tratados en este libro.

El libro está basado en una tesis de doctorado presentada a la Universidad Complutense de Madrid y tiene una organización que prioriza lo temático sobre lo cronológico. Los eventos o ejemplos que se usan para ilustrar alguna idea que se cuentan en el libro son ciertamente fascinantes. Siempre se hubiera podido encontrar características mas generales y patrones a esta historia, pero el lector interesado estará agradecido por escucharlas. Asimismo, existe mayor atención a la región Pampeana, que al parecer no ha recibido la suficiente atención por parte de la historia social. La autora ha utilizado una impresionante diversidad de fuentes como periódicos y revistas de la época, y, a partir de ellas, llega a tratar un tema poco explorado pero que al parecer se hace mas intenso durante el siglo XX, es decir, la incorporación en la medicina tradicional de saberes científicos. El uso de antibióticos, inyecciones y libros académicos por parte de curanderos, es ahora tan común que ya no parece una contradicción. Este fue un proceso importante y reciente, que merecería una investigación. Mientras tanto, hay que felicitar a la autora por una contribución importante a la historia social y a la nueva historia de la medicina latinoamericana.